

Un Museo para el Arte Sacro

D. José Ramón Valverde

Director del Museo Diocesano de Arte Sacro

El año 1991, por un acuerdo entre Diputación, Ayuntamiento y Diócesis, se decide rehabilitar el viejo convento de la Encarnación para dedicarlo a Museo Diocesano de Arte Sacro.

El Museo ha ido respondiendo a sus primeros retos: su nacimiento, su presentación en sociedad, sus primeros pasos, ir definiendo su personalidad ... Los próximos retos nos obligan a mirar en varias direcciones, conjugando la apertura de nuevas salas, la colaboración con otros museos e instituciones culturales, la realización de exposiciones temporales y numerosos proyectos relacionados con la difusión del museo.

1991n Diputazioa, Bilboko Udala eta Elizbarrutiaren arteko akordioari esker, Enkarnazio komentua zaharra berriztatzea erabaki zuten Arte Sakratuko Elizbarrutiko Museoa sortzeko.

Museoak berak jarritako lehenengo erronkeei aurre egin die: sortzea, gizarteari aurkeztea, lehenengo urratsak ematea, izaera definitzea... Hala ere, baditugu erronka gehiago: gela gehiago irekitzea, beste museo eta kultura erakunde batzuekin lankidetzatza bultzatzea, aldi baterako erakusketak antolatzea eta museoaren berri emango duten ekimen gehiago egitea.

In 1991, by an agreement between the Deputation, the Town Council and the Diocese, it was decided to rehabilitate the old Encarnación convent to dedicate it to the Diocesan Museum of Sacred Art.

The Museum has been meeting its first challenges: its creation, its presentation to society, the first steps to be taken, the definition of its personality... The next challenges will oblige us to look in various directions, combining the opening of new rooms, collaboration with other museums and cultural institutions, the holding of temporary exhibitions and numerous projects related to the diffusion of the museum.

Introducción

El día 18 de Octubre de 1995 se inauguró oficialmente el Museo Diocesano de Arte Sacro-ELEIZ MUSEOA. BIZKAIA. El entonces Obispo de Bilbao Don Luis María Larrea recordó, en su intervención, las palabras del Papa Pablo VI cuando señalaba que “el gran drama de nuestro tiempo es la ruptura entre el Evangelio y la cultura”, y continuó el Obispo: “A pocos días de concluir mi pontificado como Obispo de la diócesis de Bilbao tengo el honor y también el gozo de inaugurar oficialmente este Museo Diocesano de Arte Sacro, culminando así los esfuerzos de muchos años para ofrecer al patrimonio de arte sacro que nos legaron nuestros mayores una sede digna de la sociedad de Bizkaia (.....) Desde esta perspectiva, con este Museo, queremos instaurar un espacio de diálogo cultural y religioso entre la Iglesia y la sociedad de Bizkaia (.....) No queremos limitarnos a mostrar nuestros vestigios históricos pasados, sino que queremos situarlos en el contexto de la cultura y del arte actual (.....) Desde el principio de la cristianización del País Vasco, la Iglesia tuvo presente la función evangelizadora del arte. No podía ser de otro modo, puesto que, si el evangelio se dirige a toda la persona, junto a “la palabra que se escucha” ha de estar la “palabra que se ve”...

Estas frases del discurso de Don Luis María Larrea nos ayudan a comprender por qué la Iglesia de Bizkaia ha trabajado y sigue trabajando en este proyecto-realidad del Museo Diocesano.

Un poco de historia

La Diócesis crea el Museo Diocesano en Septiembre de 1961 y pone al frente a Don Juan María Apellániz para dar forma a lo que aún era una idea y se le encarga velar por el patrimonio de la Diócesis e ir recogiendo cierto número de imágenes, lienzos, piezas de orfebrería y otros objetos de interés histórico-artístico que se encontraban fuera de culto en las Iglesias.

El año 1980 recoge el testigo un nuevo equipo y centra en el antiguo Seminario de Derio el depósito de piezas y el trabajo de los siguientes años: creación de un taller de restauración, información a parroquias sobre temas de patrimonio, visitas a las mismas, informes, asesoramientos, recogida de fondos, realización con “Deiker” (Universidad de Deusto) del Catálogo Monumental de la Diócesis, colaboración en exposiciones, etc.

El año 1991, por un acuerdo entre la Diputación, la Diócesis y el Ayuntamiento de Bilbao, se decide rehabilitar el antiguo Convento de las Dominicas de la Plaza de la Encarnación para dedicarlo a Museo Diocesano de Arte Sacro. El Ayuntamiento, en sesión plenaria celebrada el 30 de Diciembre de 1993, acordó la cesión gratuita del inmueble por un plazo determinado con destino a Museo Diocesano. En el mes de Octubre de 1994 se firmó el “Convenio de Colaboración” entre la Diócesis y la Diputación Foral en el que la

Diputación se compromete a financiar la rehabilitación del edificio y su acondicionamiento como Museo y a colaborar en el mantenimiento. Por su parte la Diócesis se compromete a instalar en dicho edificio el Museo Diocesano de Arte Sacro y a mantenerlo abierto al público.

La restauración del edificio fue realizada por los arquitectos Urmeneta y Garitacelaya; gestionó SURBISA y financió la Diputación.

El edificio

El año 1513 un grupo de 29 religiosas dominicas deciden dejar la casa donde residían en la calle Somera, que había sido su primera sede, y construir un convento en el barrio de Ibeni. El convento de la Encarnación había sido fundado en 1499 por María Ortiz de Madariaga y Novia. En Marzo de 1515 el prior bendice el suelo dedicado a iglesia, casa y cementerio, aunque ya estaría construida una parte a juzgar por lo que se lee en el libro de Profesiones.

Este viejo convento encierra en sus muros importantes retazos de la historia de la Villa: ha conocido la vida religiosa, ha sido lugar apetecido para sepultura de familias acomodadas, ha acogido la primera cátedra pública de filosofía y teología, ha sido cuartel y hospital en sucesivas guerras; ha padecido cinco inundaciones, quedando reducido a ruina en la última de ellas, en 1983, en la que las aguas alcanzaron 4,10 m. de altura.

Cuando se inician los procesos de recuperación del casco histórico, el Convento de la Encarnación -cuya comunidad de dominicas había marchado años antes- se utiliza como sede de la primera Escuela Taller, con unos presupuestos destinados a desmantelamiento y derribo de todos los elementos que con el tiempo habían caído en la condición de irre recuperables.

El año 1991, por el acuerdo señalado en el apartado anterior, se decide rehabilitar el edificio para convertirlo en Museo Diocesano. El edificio resultante queda configurado alrededor de un patio cuadrado, con dos alas antiguas rehabilitadas (actual espacio expositivo y depósito), una rehecha de nuevo (residencia de los dominicos en la parroquia de la Encarnación) y otra que, no habiendo existido anteriormente, cierra el patio a mediodía completando el conjunto.

En los trabajos realizados se ha intentado conservar, en la parte antigua, todo aquello que podría tener un interés histórico testimonial y, en la parte nueva, se ha buscado mantener un lenguaje de comunicación con lo antiguo, de forma que el conjunto sea armónico y consiga el ambiente de paz y sosiego que ayude a unir el presente con el pasado.

En la planta baja, una vez pasado el vestíbulo y recepción, se accede con asombro al claustro; este asombro viene provocado por la distinta percepción que se tiene del edificio desde fuera y desde dentro. Alrededor del claustro se

abren espacios utilizados como biblioteca, sala de reuniones, sala de audiovisuales y dos salas intercomunicadas para exposiciones temporales, todas ellas de tamaño modesto. En la primera y segunda plantas del edificio antiguo se encuentran las salas de exposición de los fondos del Museo. La última planta es el depósito-almacén de piezas.

El edificio de nueva construcción que cierra al patio acoge el taller de restauración y oficinas.

Los fondos

Durante más de treinta años se había trabajado recogiendo tallas, lienzos, piezas de orfebrería, ropas, etc... que se encontraban fuera de culto o en grave estado de conservación; este conjunto de piezas procedentes de casi cien parroquias o ermitas de la diócesis, constituyó la base de los fondos actuales del Museo Diocesano. Fue necesario un largo proceso de selección de cara a su exposición y, también, un trabajo largo y delicado de restauración.

Son ocho los siglos de historia reflejados en las obras expuestas en el Museo, largo periodo de experiencias religiosas y de acumulación de piezas y objetos aplicados al culto. En su mayor parte proceden de Iglesia de la Diócesis, y casi todas estaban en su momento apartadas del culto; hay también significativas aportaciones de la Diputación y del Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao.

El Museo ha querido resaltar en las obras expuestas tanto su valor histórico-artístico como su función de cara a la evangelización y a la celebración de la fe de los cristianos.

Para una mejor comprensión los fondos se han distribuido en varias salas y secciones, atendiendo a sus géneros.

1ª planta. Acoge dos secciones: platería y Ropas.

LA PLATERÍA AL SERVICIO DEL CULTO. Esta sección se argumenta a través de un amplio catálogo de casi tres centenares de piezas, desde la Edad Media a nuestros días; cada una de ellas añade, al valor material y artístico, su precisa función litúrgica. La mayor parte las proveyó el celo de las comunidades cristianas de Bizkaia, pero en ocasiones proceden de legados particulares. Estos legados provenían habitualmente de comerciantes enriquecidos en Indias o de funcionarios de la corona, gentes de origen y categoría social muy variada movidas por una promesa, la devoción por el titular de su parroquia de origen, el recuerdo afectuoso de su pueblo natal, la conmemoración de algún acontecimiento notable o por simples razones de prestigio ante sus paisanos. Por norma general el donante encargaba o compraba la obra en el lugar

donde vivía o en un centro cercano y la enviaba a su destino; ocasionalmente estas donaciones se hicieron también en dinero y la piezas se labraban en lugares más cercanos.

Sala 1. “INTROIBO AD ALTARE DEI” (La platería y su función litúrgica). El primer encuentro con la platería pretende identificar las piezas y su función litúrgica: el ajuar de altar para la celebración de la Eucaristía, así como el que, guardado en el armario, sirve a diversas ceremonias litúrgicas. Los objetos aquí expuestos ilustran la idea de que todo lo que se refiere al servicio de la Eucaristía y a la administración de los sacramentos ha de realizarse con dignidad, usando materiales ricos como el oro o la plata. Los gráficos y textos ayudan a comprender lo que esta sala pretende explicar.

Sala 2. “EL TALLER DE SAN ELOY” (La Platería en Bilbao). Un grabado de San Eloy, patrón del gremio de plateros, preside esta sala que pretende demostrar cómo la platería es arte de fuerte y antiguo arraigo en Bizkaia desde la Edad Media al siglo XX. Los punzones y marcas identifican al taller de Bilbao y a los plateros que lo componen, y las piezas avalan la alta cualificación de los mismos. De la primera época tenemos identificados a varios maestros, como P. GARCIA ó PEDRO (hacia 1520). Más adelante firman los plateros PEDRO PILLA (hacia 1550) y GAREA. Durante el Manierismo y los primeros años del siglo XVII trabajan PEDRO OCHOA, MARTÍN DE ARRIETA, PEDRO OLARTE y ZELEDON USPARICHA. En el siglo XVIII sobresalen PEDRO RAMON EGUIARTE ó JOSEPH MEAVE y en estilo neoclásico J.M. ARROLA (hacia 1815). Los últimos talleres bilbaínos con producción propia de cierta calidad, que resisten la competencia con otros centro (Madrid, Barcelona) en el cambio de siglo XIX-XX son los de ANDUIZA ó ALVAREZ.

Sala 3. “LA PLATERÍA EN BIZKAIA” (Exposición sistemática). Organizada de acuerdo a un orden cronológico y artístico, esta sala quiere mostrar la evolución de la platería religiosa. Así, se establece un recorrido por la Edad Media, el Renacimiento, el Barroco, el Rococó, el Neoclasicismo y la Época Moderna, con piezas muy notables tanto de origen local como de procedencia foránea, singularmente americana. En cada una de estas épocas hay piezas especialmente valiosas por su antigüedad (en la vitrina de la Edad Media nos encontramos con las obras de los primeros plateros bilbaínos documentados), ó por su monumentalidad (custodias del siglo XVII de Busturia, de la Iglesia de Santiago de Bilbao o de Markina) o por su calidad (vitrina del siglo XVIII con piezas mejicanas).

La serie de cruces procesionales de los siglos XVI, XVII, XVIII, XIX y XX del panel del extremo de la sala tiene como telón de fondo una vieja fotografía de la procesión del Corpus de Bilbao, festividad en torno a la cual gira parte de la plata expuesta en el Museo.

La importancia de las piezas así como la información que se adjunta hacen de esta sección una referencia fundamental en las exposiciones de este género.

VESTIDURAS SAGRADAS. Esta sección se forma con cerca de cuarenta ornamentos de vestir repartidos en distintas vitrinas en una sola sala.

Sala 4. Estos ornamentos, con su variedad de colores, formas y materiales que nacieron para servir al culto y a la liturgia son también testimonio de la vida religiosa y de sus celebraciones. En los primeros tiempos la iglesia no adoptó para las celebraciones vestiduras distintas a las de la vida ordinaria pero poco a poco esos vestidos fueron destacando por la belleza de los materiales y de su concepción y se hicieron distinciones según los tiempos litúrgicos, la jerarquía del celebrante, etc...

El criterio de la exposición es el cronológico-artístico. En el centro de la sala se expone un juego completo (casulla, capa pluvial, dalmáticas, paño de hombros, estolas, manípulos, collarines, cubrecáliz y bolsa de corporales) acompañado de gráficos con la explicación correspondiente a su función. Además se muestra la variación de los colores de las ropas a lo largo del año litúrgico (Adviento, Navidad, Cuaresma, Semana Santa, Pascua, Pentecostés y Tiempo ordinario) y el sentido de los mismos. La vitrina circundante recoge una serie de Casullas, Capas y Dalmáticas de gran interés desde el siglo XVI al siglo XX.

El renacimiento es, igual que en la orfebrería, un momento generoso en el campo del bordado. Siempre sobre soportes base de terciopelo, frecuentemente sustituido con el paso del tiempo, las cenefas de bordados en oro se decoran con imaginería inscrita en “capillos”, en un principios de arcos y después avenerados. A finales del siglo XVI la imaginería ocupa tondos o medallones en guarnición de tornapunta y tallos injertados.

El color va a ser en el barroco genuino el elemento que más caracteriza a los ornamentos sagrados. De principios del siglo XIX son los ornamentos que ocupan una vitrina, de vivos colores, flores y frutos. Esta sección se completa con una pequeña vitrina que recoge ornamentos de estilos historicistas.

La escalera de acceso a la primera y segunda plantas alberga, en sus descansillos, huecos de ventanas que perdieron su función al construirse un edificio anexo de viviendas. Recientemente el Museo ha encargado cuatro vidrieras para los respectivos huecos de ventana a Vidrieras de Arte de Bilbao sobre boceto de José M^a Muñoz. Estas vidrieras de concepción moderna, con los temas de “la Verdad”, “la Justicia”, “el Amor”, “la Paz”, están ya colocadas y aportan luz y colorido nuevos a la escalera.

2ª planta. Diversas manifestaciones del arte religioso a través de la historia y de los estilos, predominando piezas de escultura y pintura. El rótulo de las salas nos acerca al contenido e importancia de las obras.

ANDRA MARI. Esta primera sala tiene un recuerdo para las “Andra Maris” mostrándonos una considerable selección de imágenes de la Virgen y el Niño desde los siglos XII al XV, representación de la más emotiva de las Iconografías.

LA EDAD MEDIA. Piezas románicas en piedra como la pila de agua bendita de Bériz o el tímpano de Santurtzi presiden esta sala y acompañan a esculturas, pinturas y alabastros góticos.

EL HISPANOFLAMENCO. La abundancia de mobiliario y ajuar litúrgico de finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI en las Iglesias de Bizkaia es un elocuente testimonio de que este territorio ha salido ya del aislamiento y anonimato que se le supone en los siglos XIII y XIV. Varias de las piezas de este apartado deben ser importaciones directas del continente (Santa Catalina de Dima, Virgen con niño de Gordexola) mientras otras son versiones locales no carentes de encanto (el relieve pétreo de los Santos Emeterio y Celedonio de Mañaria o la Piedad de Plentzia). Otras, por fin, se mueven en un tono medio de gran dignidad, que es el denominador común del arte de esta época en Bizkaia, donde se percibe el eco de focos artísticos más desarrollados, como el burgalés (San Miguel de Zenarruza...)

EL RENACIMIENTO. Las dos fases del renacimiento, la manierista expresiva y la romanista, están ampliamente representadas en esta muestra, tanto en el género escultórico como en el pictórico. Buen testimonio de la escultura manierista es el Cristo en Cruz de los Santos Juanes de Bilbao. Respecto de la pintura lo más interesante es la pequeña tabla de la Oración del Huerto de Gordexola.

EL BARROCO DEL SIGLO XVII Y DEL SIGLO XVIII. Aquí la pintura sobre lienzo adquiere gran protagonismo. El paisaje es de una amable mezcla de piezas importantes de origen cortesano (Mignard, Lucas Jordán, Carnicero, Carmona, Del Arco...) y de otras de procedencia regional o local. La serie de lienzos atribuidos a Lucas Jordán es un capítulo muy destacable.

EL NEOCLASICISMO. Dotadas suficientemente de imágenes y de pinturas la mayoría de las parroquias y conventos, el neoclasicismo está mucho menos representado en el patrimonio religioso que cualquiera de los estilos precedentes. No obstante, obras como el lienzo de Paret dedicado a Santa Lucía dan suficiente categoría a este apartado.

ÉPOCAS MODERNA Y RECIENTE. En una sala, aún sin completar, no faltan piezas brillantes y nombres consagrados: Asorey, Genaro Urrutia, Romero Torres, Moisés Huerta, Quintín de Torre, Alberdi, Ricardo Iñurria, Basiano...

Retos de cara al futuro

El Museo ha ido respondiendo, creemos que con éxito, a sus primeros retos: el reto de su nacimiento, el de su presentación en sociedad, el de sus primeros pasos, el de tener una personalidad.... Los próximos retos nos obligan a mirar en varias direcciones, conjugando la apertura de nuevas salas, la mejora de la calidad de algunas de sus piezas, la colaboración con otros muse-

os e instituciones culturales, el inicio de un camino nuevo y sugerente de exposiciones temporales y numerosos proyectos relacionados con la difusión del Museo. Paso a detallar algunos de estos retos:

- Nuevas salas. El Museo dispone en el primer piso de un ala completa sin habilitar; este es el lugar señalado para la exposición de las obras de arte correspondientes a este siglo que puedan mostrarnos la evolución del Arte Sacro (escultura, pintura, vidrieras...) hasta nuestros días, con obras de Moisés Huerta, Asorey, Quintín de Torre, Urrutia, Iñurria, Alberdi y Ramos Uranga, entre otros. También hay lugares previstos para presentar un apartado dedicado a “Los sonidos y la música en la iglesia” y a “la arquitectura” con atención especial a planos y maquetas del patrimonio religioso inmueble de Bizkaia.
- Sustitución de algunas piezas por otras de mayor calidad y significatividad y ampliación de fondos para completar algunas épocas.
- Colaboración con otros Museos e Instituciones culturales, en la línea de la actividad realizada en las pasadas fiestas de Navidad por los tres museos del Casco Viejo: Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco, Museo de Reproducciones y Museo Diocesano de Arte Sacro.
- Exposiciones temporales. Este punto tiene una relación estrecha con el anterior; de hecho la primera exposición temporal que se va a realizar en el Museo Diocesano es un proyecto compartido y preparado con los Amigos del Camino de Santiago y el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco. A mediados de Mayo se inaugurará una exposición sobre iconografía de Santiago y de los Santos del camino, dentro de la exposición “Los Caminos de Santiago en Bizkaia”.
- Publicaciones. Los trabajos de instalación del Museo han sido el objeto fundamental de nuestros esfuerzos y nos han obligado a dejar para un segundo momento las publicaciones sobre las distintas secciones del Museo y el propio Catálogo.
- Conservación del patrimonio. Todo lo hasta ahora dicho está inseparablemente unido a la tarea de sensibilizar y asesorar a los responsables de patrimonio de la Diócesis en Bizkaia en las distintas Iglesias. La información sobre seguridad, conservación y restauración del patrimonio, la elaboración de informes y la colaboración con las iniciativas que surjan en este campo es uno de nuestros trabajos al que dedicamos tiempo y cariño pues el gran “museo vivo de arte sacro” son nuestras parroquias, nuestras ermitas, nuestros lugares de culto, para ellos se creó el arte sacro y en ellos tienen su primer y principal sentido.

Todos estos retos y otro más que no me entretengo a detallar son los habituales de todo museo, pero es preciso señalar que, cuando una sociedad como la nuestra apuesta por proyectos culturales importantes, los responsable de los

museos nos sentimos gratamente obligados a hacer esfuerzos suplementarios para poder presentar un oferta de calidad e intentar que llegue al mayor número posible de personas.

Epílogo

El Museo Diocesano de Arte Sacro quiere cumplir una obligación sagrada y prestar un servicio: cumplir una obligación para con nuestros mayores en la fe que nos dejaron este legado histórico-artístico y sacro en tantos templos, santuarios y ermitas de nuestra geografía. Prestar también un servicio, consistente en dar a los visitantes, estudiosos y amantes de la belleza, la posibilidad de contemplar cómodamente las obras en él expuestas.

Nuestro propósito ha sido hacer un museo de acuerdo con las normas de la moderna museología, de forma que el visitante pueda ser ayudado a descubrir el transcurso religioso de las obras de arte y a percibir la dimensión histórica de la Iglesia. Este deber ser, dentro de los de Bizkaia, un museo específico por su sentido religioso y evangelizador. Ha de ser una encrucijada de la fe y la cultura, un servicio a la Iglesia y a la Sociedad de Bizkaia.

Quiero terminar con unas palabras del Mensaje de los Padres Conciliares al mundo, al término del Concilio Vaticano II: “A todos vosotros, que estáis prendados de la belleza y que trabajáis por ella (...) a vosotros la Iglesia del Concilio dice por nuestra voz: si sois amigos del arte verdadero, vosotros sois nuestros amigos”.